

HOMENAJE

JOSÉ DE MESA FIGUEROA* 1925-2010

La madrugada del viernes 23 de julio murió en La Paz, ciudad en la que había representativos e importantes de la cultura boliviana de la segunda mitad del siglo XX.

José de Mesa estudió arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés. Junto a su esposa, la arquitecta Teresa Gisbert, viajaron a España a mediados de la década de 1950, donde, de la mano del legendario Diego Angulo Íñiguez hicieron la especialidad de Historia del Arte. A su regreso al país los dos jóvenes arquitectos iniciaron en forma sistemática y académica los estudios del arte en Bolivia. Además de los trabajos de investigación en archivos y en casi todos los lugares de nuestra inmensa y difícil geografía, José de Mesa se dedicó a la restauración de monumentos, a la docencia universitaria y a la administración pública. Tuvo una vida intensa; fue miembro de numerosas instituciones académicas, recibió muchos y merecidos premios dentro y fuera del país y ofreció incontables conferencias y charlas a lo ancho y largo de América, así como también en Europa.

La producción académica de José de Mesa (su figura no se puede desprender de la de su esposa Teresa, por lo que alguna vez escribí que “tanto monta, monta tanto, José como Teresa) es inmensa y no se limita al territorio boliviano sino que han trascendido nuestras fronteras. Su rica producción bibliográfica –que se basa en el concepto del *barroco mestizo*, concepto que con gran acierto crearan estos autores– es fundamental no sólo para la historia de nuestro país sino de toda el área andina.

El aporte de José de Mesa al conocimiento del patrimonio cultural peruano es muy importante. Así, en 1962 publicó *Historia de la pintura cuzqueña* y más tarde hizo importantes estudios sobre las figuras de Alesio y Bitti; en 1966 publica

Contribuciones al estudio de la arquitectura andina, que fue reeditado en 1985 corregida y aumentada; trabajó activamente en el campo de la restauración tanto en Trujillo como en Cuzco.

Conocí a José de Mesa en 1969, cuando cursaba el último año de carrera en la Universidad de Sevilla. Había sido invitado para dar un seminario sobre barroco mestizo. A mi regreso al país, en 1972, fue una de las personas que me tendió la mano y me ofreció su amistad con gran generosidad. Tuve el privilegio de conocerlo de cerca. Trabajé con él un par de años en Extensión Universitaria de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y luego compartí experiencias en la Sociedad Boliviana de Historia, la Academia Boliviana de Historia, la Academia Nacional de Ciencias, pero sobre todo en un entrañable grupo de amigos —el Chocolate de Abela— que se reunía (todavía se siguen reuniendo) semanalmente para oír la exposición de uno de los integrantes (o un invitado) sobre los más diversos temas, luego comentarlo y finalmente tomar chocolate al filo de la medianoche.

José de Mesa era un hombre de una arrollante personalidad que a nadie dejaba indiferente. Tenía un saber enciclopédico, pero no era un saber de escapatate, sino que sabía las cosas a profundidad, sin despreciar el detalle que le daba a su sapiencia una característica muy especial. Era un apasionado conocedor o consumidor de música clásica y un conversador ameno, incisivo, irónico y a veces hiriente. Asimismo, enamorado como era de lo nuestro, fue un tremendo difusor de nuestra cultura; y para muestra un botón: recordemos la maravillosa exposición “El retorno de los ángeles” que visitó Estados Unidos y Europa.

José de Mesa murió después una larga y penosa enfermedad. Su obra perdurará por siempre porque fue hecha con rigor académico y con amor.

Alcides Parejas Moreno
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.